



# Patrimonio inmaterial

# Las hilanderas

Saber de:

**Eufemia Díez García**

Torresmenudas  
Salamanca

Recogido por:  
Grupo de mujeres y hombres  
de Torresmenudas  
(ADECASAL)

Abril de 2015

FICHA DE CONOCIMIENTOS  
Y SABERES



# DESCRIPCIÓN

La madre y la abuela de Eufemia se dedicaban a un oficio muy laborioso y hoy prácticamente en desuso: hilar la lana.

En primer lugar, tenían que ir a lavar la lana a “La Rinconada” y a los lavaderos del pueblo. La introducían en una vajilla de mimbre que después metían en el lavadero para no perder ni un trocito de la apreciada lana. Sumergían una y otra vez la vajilla de mimbre con la lana dentro hasta que dejaba de echar suciedad.

Luego se tendía allí mismo, en la pared, para que se secase. La lana tardaba varios días en secar, y una vez se secaba la tenían que “espibillar” o cardar hasta que la hacían parecer una nube esponjada, limpia de las pajas y picos que solía llevar enredados.

Después de todo este largo proceso se empezaba a hilar con el huso de madera, que consistía en un palo redondo con una ranura en la parte superior para que la lana se fuera enrollando y una rueda de una sola pieza en la parte inferior. A base de darle vueltas y vueltas se iba sacando hilo de lana.

Cuando el hilo ya estaba listo para empezar a tejerlo, a la luz de un candil que colgaba de la cornisa de la chimenea comenzaban a rezar el Rosario mientras tejían calcetines, jerséis, etc.

No coloreaban las prendas, por lo que quedaban del color de la oveja que proporcionaba la lana, unas veces más blancas, otras jaspeadas... pero eso sí, muy calentitas.

Era un oficio duro y laborioso y había que dedicarle mucho tiempo. Pero también hay que tener en cuenta que no todo el mundo tenía ovejas para poder hilar su lana.

# FOTOGRAFÍAS



1. Vellones de lana, ovillos y ruecas.



2. Mujeres hilando.

